

EL PAPEL DEL LATÍN EN LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

RESUMEN

La Primera Vuelta al Mundo (1519-1522) se produjo en pleno Renacimiento, que combinaba la recuperación del latín con la aparición de la primera gramática castellana. En toda Europa, el latín era la lengua académica, de la ciencia, de las universidades y de la Iglesia. Los tripulantes de la expedición de Magallanes y Elcano procedían de varios países y hablaban más de una treintena de lenguas. El latín, junto al castellano, sirvió de lengua vehicular.

PALABRAS CLAVE

Primera Vuelta al Mundo. Magallanes. Elcano. Latín. Lengua española.

ABSTRACT

The First Round-the-World Tour (1519-1522) took place in the Renaissance, which combined the recovery of Latin with the appearance of the first Castilian grammar. Throughout Europe, Latin was the language of academia, science, universities and the Church. The crew of the Magellan and Elcano expedition came from several countries and spoke more than thirty languages. Latin, along with Castilian, served as the vehicular language.

KEYWORDS

First Round-the-World Tour. Magellan. Elcano. Latin. Spanish language.

Rafael Rodríguez-Ponga¹

Universitat Abat Oliba CEU, CEU Universities, Barcelona, España

La Primera Vuelta al Mundo² (1519-1522), lograda por Juan Sebastián Elcano y sus hombres, es un acontecimiento histórico que se caracteriza, entre otras cosas, por su capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias y a los nuevos territorios que iban visitando. Su visión del proyecto, sus decisiones arriesgadas pero certeras, su fortaleza física y mental, su fe en Dios y su confianza en ellos mismos son elementos que nos llaman a la atención y que entroncan directamente con el concepto actual de resiliencia.

De la Primera Vuelta al Mundo podemos sacar muchas enseñanzas, que pueden servir de estímulo tanto a los alumnos como a los profesores, en todos los niveles de enseñanza, desde primaria hasta la Universidad.

Un aspecto que llama la atención es que, aunque se trataba de una expedición organizada por España, contaba con una tripulación internacional. En efecto, en las cinco

¹ ORCID 0000-0002-0855-525X, ISNI 0000 0000 8101 4252. Rafael Rodríguez-Ponga Salamanca (Madrid, 1960) es profesor del departamento de Educación y Humanidades de ² Este artículo se enmarca dentro del proyecto “Fomento de la resiliencia en la educación primaria: innovación y formación continua del profesorado” (PID2019-111032RB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España y desarrollado por el grupo de investigación consolidado Trivium, Familia, Educación y Escuela Inclusiva (2017 SGR 808), creado en la Universitat Abat Oliba CEU, de Barcelona.

naves (*Trinidad, San Antonio, Concepción, Victoria y Santiago*) viajaban hombres no solamente procedentes de los reinos de España - Castilla y León, Navarra y la Corona de Aragón-, sino también de territorios que hoy forman parte de otros países³: Portugal –como el propio Fernando de Magallanes, capitán general de la expedición-, Francia, Italia, Bélgica, Alemania, Grecia, Irlanda, Reino Unido..., incluso Malasia y la India.

La pregunta me resulta inevitable: ¿Cómo se comunicaban entre ellos? ¿Qué lenguas tenían? ¿Qué lenguas usaban como vehículos de comunicación?

Es fácil pensar que el castellano era la lengua común de todos ellos, pues la expedición salió de Sevilla, lo que significa que cada uno de los tripulantes pasó un tiempo antes de embarcar en tierras de lengua castellana. Sin embargo, había otra lengua que creo que tuvo un papel más importante de lo que parece a simple vista: el latín.

EL CONTEXTO: EL RENACIMIENTO, LA CULTURA Y LA CIENCIA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVI

Situémonos en el contexto en el que se celebró la Primera Vuelta al Mundo, a principios del siglo XVI, en pleno Renacimiento.

³ “Los muchos servidores no españoles que trabajaban para Carlos I (o para Felipe II) eran servidores de su rey y señor natural. No servían a patrias o a Estados nacionales. Todos y cada uno de aquellos “extranjeros” lo serían para los castellanos, pero no para Carlos I, pues todos eran sus súbditos. Sin embargo, Magallanes dejaba a su señor natural para entrar al servicio de otro. No era una decisión inocua.” (Alfredo Alvar, 2016, p. 25).

Como su nombre indica, la palabra *Renacimiento* alude al *renacer* de la cultura clásica romana y griega en los países de Europa occidental, que vivieron una gran renovación cultural y científica, en gran parte como consecuencia, a largo plazo, de hechos que se produjeron en la segunda mitad del siglo XV, como fueron la difusión de la imprenta, la caída de Constantinopla y el Descubrimiento de América.

El Renacimiento enlazaba con la tradición del Humanismo italiano, movimiento cultural que favorecía la recuperación del latín antiguo y, al mismo tiempo, la utilización literaria de la lengua moderna, como había hecho Francesco Petrarca en el siglo XIV.

El italiano Leonardo da Vinci (1452-1519) fue un exponente de hombre renacentista, polifacético: pintor, científico, inventor, que combinaba artes, letras y ciencias. Nótese que falleció el mismo año en que empezaba la Primera Vuelta al Mundo. En Italia florecían las artes con Rafael Sanzio (1483-1520) y Miguel Ángel Buonarroti (1475-1564).

En Inglaterra, el intelectual y político Tomás Moro (Thomas More, 1478-1535) escribió una obra que tal vez influyó positivamente en el ánimo de la expedición de Magallanes y Elcano. Cuando esta salió de Sevilla, ya se habían publicado, en varias ciudades europeas, cuatro ediciones -la primera en 1516-, con el título de *Libellus vere aureus, nec minus salutaris quam festivus, de optimo reipublicae statu, deque nova insula Utopia*, es decir *Librillo verdaderamente áureo, no menos beneficioso que entretenido, sobre el estado óptimo de una república y sobre la nueva isla de Utopía*. Al estar escrita en latín, se difundió por toda Europa. Este santo católico, decapitado

por orden de Enrique VIII, planteaba una isla imaginaria, llamada Utopía, de la que describía su organización del trabajo y de la vida política, la vida social y las libertades de sus habitantes.

Por aquellos años, el filósofo holandés Erasmo de Róterdam (1466-1536), había publicado varios libros en latín: *Enchiridion militiis christiani* (*Manual del caballero cristiano*, 1503), *De ratione studii* (*Sobre el método de estudio*, 1511), *Enchomion moriae seu laus stultitiae* (*Elogio de la locura*, 1511) e *Institutio principis christiani* (*Educación del príncipe cristiano*, 1516), obras que habían tenido una amplia repercusión.

Y el científico polaco Nicolás Copérnico (1473-1543) provocaba un verdadero giro en los conocimientos sobre la Tierra. Empezó, al parecer, a redactar en 1506 su gran obra de astronomía *De revolutionibus orbium coelestium*, por supuesto escrita en latín.

El pensamiento y la ciencia avanzaban en toda Europa, en gran parte gracias a tener una lengua culta de uso común.

En España, aparecía en 1503, en Salamanca, la segunda edición de *In cosmographiae libros introductorium*, obra de cosmografía de Elio Antonio de Nebrija (1441-1522), sevillano, más conocido hoy como latinista y gramático, autor de las *Introductiones Latinae* (con numerosas ediciones y reediciones) y de la *Gramática castellana* (1492), la primera gramática publicada de una lengua moderna. Nebrija, como buen renacentista, por un lado, unía las letras y las ciencias, y, por otro lado, combinaba su interés por la lengua clásica y por la dignificación de la lengua de su tiempo.

Contemporánea suya era Beatriz Galindo, llamada popularmente La Latina (c. 1465-1535), mujer de gran cultura, humanista, profesora de latín y gramática de la reina Isabel la Católica.

En matemáticas, destacaron dos españoles en Europa: el extremeño Juan Martínez Guijarro o Silíceo (1477-1557) autor de *Ars Arithmetica in Theoricem et Praxim scissa: omni hominum conditioni superque utilis et necessaria* (publicada en París, en 1514, reimpresa en esa misma ciudad en 1518 y 1519); y el aragonés Pedro Sánchez Ciruelo (1470-1548), matemático y teólogo, que publicó *Sphaera Mundi commentarium* (*Comentario de la esfera del mundo*, París, 1508) y que pasó a la historia popular como “el maestro Ciruelo”.

Por su parte, el pedagogo y humanista valenciano Juan Luis Vives (1492 -1540) escribió su *Exercitatio linguae latinae* y el tratado *De subventionem pauperum* (*Sobre el socorro de los pobres*).

Añadamos una generación de intelectuales y científicos españoles como el jurista Francisco de Vitoria (c. 1486-1546), fraile dominico, considerado padre de la Escuela de Salamanca y del Derecho Internacional; el matemático y cosmógrafo Pedro de Medina (1493-1567); los médicos Andrés Laguna (1510-1559) y Francisco Valles el Divino (1524-1592); y el científico y teólogo Miguel Servet (c. 1509-1553), autor de *Christianismi Restitutio*, y descubridor de la circulación de la sangre en el cuerpo humano, que murió quemado en la hoguera en Ginebra por orden de Calvino.

Era la época en la que escribían, en lengua castellana, grandes autores como el toledano Fernando de Rojas (c.

1455-1541), autor de *La Celestina*; así como el barcelonés Juan Boscán (1487-1542) y el toledano Garcilaso de la Vega (c.1500-1536), ambos poetas relacionados con el Renacimiento italiano. Completemos este panorama con la figura del religioso vasco san Ignacio de Loyola (1491-1556), fundador de la Compañía de Jesús; y con dos exploradores de ultramar: los extremeños Hernán Cortés (1485-1547) y Vasco Núñez de Balboa (c. 1475-1519), primer europeo que había entrado en el océano Pacífico –la mar del Sur- en 1513.

De manera que, al mismo tiempo que el latín unía a los europeos, las lenguas vulgares más habladas se iban convirtiendo en lenguas nacionales, cuajaban en el Renacimiento: el castellano pasaba a ser español; el toscano se transformaba en italiano; el alemán tomaba forma dentro de su amplia diversidad dialectal... Los mismos que escribían en latín trabajaban por elevar el nivel de algunas de las lenguas vulgares, por elevar su nivel.

Así, el latín seguía siendo, principalmente, la lengua del discurso intelectual, aunque la literatura se expresaba en las lenguas vernáculas (Ostler, 2005, p. 328).

En el caso de España, “los datos revelan la fuerza del latín en la cultura renacentista de la Península” (Moreno Fernández, 2005, p. 151.). Sin embargo, las Cortes de Castilla hicieron jurar al rey, en 1518, que aprendería castellano, cosa que hizo. “Carlos nunca supo bien latín” y promovió la difusión del castellano en Europa, “por más que el francés fuera su lengua nativa y siempre lo empleó” (Manuel Alvar, 1997).

En ese ambiente de grandes personalidades y grandes proyectos –científicos, artísticos, espirituales- se gestó la Primera Vuelta al Mundo.

LAS UNIVERSIDADES Y LA IGLESIA

El latín era la lengua de uso cotidiano en dos instituciones de gran prestigio: las universidades y la Iglesia.

Las universidades ⁴ de Salamanca, Alcalá de Henares, Valladolid, Lérida, Barcelona, Zaragoza, Santiago, Valencia, Sevilla... acogían a profesores y estudiantes, que utilizaban el latín como lengua común.

La Universidad de Alcalá fue fundada en 1499 por el Cardenal Cisneros (Francisco Jiménez de Cisneros, 1436-1517), impulsor también de la *Biblia Polígota Complutense* (1520) publicada en hebreo, griego, latín y arameo. La universidad tenía “el latín como idioma de uso obligado dentro del Colegio” (González Navarro, 1999), según las Constituciones del Colegio Mayor de San Ildefonso de 1510.

En cuanto a la Universidad de Salamanca, “la lengua académica era el latín, lo que facilitaba los intercambios y la movilidad internacional” (Rodríguez-San Pedro, 1991, p. 11)⁵.

4

<https://www.protocolo.org/ceremonial/protocolo-universitario/ordenacion-de-las-universidades-espanolas-precedencia-orden-prelacion-fecha-de-creacion.html>

⁵ Fue muy tardíamente, en el siglo XIX, cuando se produjo la definitiva implantación del castellano: “en el método pedagógico, la ruptura con el pasado vendrá simbolizada en el abandono del latín por el romance, lo que suponía un claro distanciamiento de la trayectoria eclesiástica y cultural tradicional” (Rodríguez-San Pedro, 1991, p. 19).

Igualmente, en toda Europa, el latín era la lengua académica de las universidades de Bolonia, Padua, Nápoles, Roma, Siena, Florencia, Pisa...; de Oxford y Cambridge; de París, Toulouse, Burdeos...; de Lovaina; de Heidelberg, Colonia y Maguncia...; de Coimbra, Viena, Cracovia, Praga, Basilea y otras varias que ya existían a principios del siglo XVI.

Por otra parte, el latín era –y es– la lengua oficial de la Iglesia Católica. Tengamos en cuenta que las instituciones académicas y eclesiásticas estaban entonces profundamente unidas y que el latín era no solo una lengua clásica, sino una lengua litúrgica y sagrada: había sido una de las lenguas usadas por el propio Jesucristo, la versión de la Biblia conocida como la *Vulgata* era la referencia y la sede del papado había quedado fijada en Roma desde el siglo I.

Incluso la Reforma protestante se hizo en gran parte en latín, en el mundo germánico. Martín Lutero (1483-1546) publicó en latín sus famosas 95 tesis (*Disputatio pro declaratione virtutis indulgentiarum*, 1517), así como otros escritos, aunque después prefirió usar el alemán, de manera que resultó decisivo para fijar la norma del alemán moderno. Por su parte, el reformador suizo Ulrico Zuinglio (Ulrich Zwingli, 1484-1531) usaba el latín (*De vera et falsa religione*, 1525) e incluso el griego en las disputas teológicas con Lutero (García-Villoslada, 2008, p. 305 y 310).

LA TRIPULACIÓN DE LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO: DISTINTOS ORÍGENES Y OFICIOS

En este contexto renacentista, se organizó la expedición que habría de

llegar al Sudeste Asiático –la *Especiería*– cruzando el Atlántico y buscando nuevas rutas. Los portugueses Rui Faleiro, cosmógrafo, y Fernando de Magallanes, experimentado navegante, expusieron sus ideas al rey Carlos I, que todavía no era el emperador Carlos V de Alemania. Finalmente, llegaron al acuerdo por el que se regiría la expedición: las Capitulaciones de Valladolid, firmadas en 1518, escritas en castellano, que ya era la lengua de la Administración.

Dado que el latín era la lengua científica internacional, es fácil suponer que las obras de cosmografía de Nebrija y de Silíceo, incluso las ideas del polaco Copérnico y del inglés Moro, habían llegado a Portugal, país pionero en náutica y exploraciones y, por lo tanto, en ciencia. En Portugal había una comunidad de intelectuales y científicos de gran nivel, entre los que destacaba Duarte Pacheco Pereira (c. 1460-1533), autor de *Esmeraldum de Situ Orbis*, escrito entre 1505 y 1508 (Almeida, 2019).

Es lógico pensar que la propuesta de Magallanes y Faleiro⁶ se basaba en los conocimientos más avanzados del momento.

Consta que Fernando de Magallanes aprendió latín, cuando vivió en el

monasterio de Vila Nova de Muia, dependencia local del gran convento de Santa Cruz de Coimbra, primer centro medieval de cultura portuguesa. Allí aprendería el catecismo y rudimentos de latín y aritmética. (Parr, 1955, p. 67).

⁶ Años después, su hermano Francisco de Faleiro publicó el *Tratado del Esphera y del Arte de Marear: con el regimiento de las alturas: con algunas reglas nuevamente escritas muy necesarias*, Sevilla, Juan Cromberger, 1535.

Lo mismo nos indica el catedrático Leoncio Cabrero, en su biografía de Magallanes:

Allí, en el monasterio de Villa Nova, austero, frío, poco acogedor, aprendió latín y aritmética, base de su formación humanística y científica, y por supuesto religión, una religión férrea que practicará constantemente (Cabrero, 1987, p. 38)

Otro autor es mucho más escueto (Borja, 2005, p. 14): “Durante ese tiempo aprendió latín y aritmética”.

Magallanes, tras establecerse en Sevilla, reclutó el personal necesario para la expedición y se encontró con una tripulación procedente de varios países y continentes.

Desde el punto de visto lingüístico, analizando los orígenes de cada uno de los miembros de la tripulación⁷, he deducido que en la expedición de Magallanes-Elcano había hablantes de más de una treintena de lenguas o dialectos: castellano, gallego, vasco o euskera (en sus variedades vizcaína, guipuzcoana, labortana y quizás altonavarra), asturleonés, valenciano, aragonés, árabe andalusí o algarabía, portugués, provenzal, gascón, francés, normando, bretón, flamenco, alemán (en su diversidad), inglés, gaélico irlandés, veneciano o véneto, ligur o genovés, toscano, napolitano, siciliano, griego, albanés, malayo, pidgin o criollos portugueses (indo-portugués, afro-portugués y malayo-portugués), lingua franca o

sabir... y también latín. Además, es probable que alguno también supiera, de alguna manera, hebreo y griego clásico, e incluso que hubiera algún hablante de romanó o lengua gitana.

La Sevilla del siglo XVI era una ciudad que atraía a personas de toda España y de toda Europa, a los que se sumaban personas traídas⁸ de otros continentes, lo que provocó sus consecuencias lingüísticas en la evolución de la lengua castellana, es decir, en la conformación de su variedad andaluza (Moreno Fernández, 2015, p. 101).

El 9 de agosto de 1519, el propio Magallanes dejó constancia, ante el alcalde de Sevilla y su escribano y notario⁹, de por qué había tenido que organizar una tripulación tan variada:

No pude equipar las naos de la dicha armada con los naturales de estos reinos, y por no los hallar, mandé a los dichos maestros que recibiesen los extranjeros que les pareciesen ser suficientes para la dicha armada.

Entre los testigos que llevó Magallanes para justificar su decisión, figura el propio Elcano, que dijo:

Vio este testigo que porque el dicho comendador Fernando de Magallanes no podía equipar las dichas naos, por mengua de gente natural de esta tierra, mandó a este testigo y a los otros maestros de las dichas naos que cogiesen gente de otras naciones para que fuesen en la dicha armada, aunque

⁷ He consultado los listados que están disponibles en <https://www.rutaelcano.com/> y <http://sevilla.2019-2022.org/>, así como los que ofrecen Pacheco Isla (2015), Alfredo Alvar (2016) y -el más completo- Juan Gil (2017). Es importante señalar que no hay unanimidad entre los estudiosos sobre el número de tripulantes y las características de cada uno.

⁸ Como esclavos o sirvientes.

⁹ http://sevilla.2019-2022.org/wp-content/uploads/2016/03/5.ICSevilla2019_Relaci%C3%B3n-de-la-gente-que-llev%C3%B3-al-descubrimiento-de-la-Especier%C3%ADAn14.pdf. Transliteración por Cristóbal Bernal. [Consulta 11-08-2020].

*fuesen extranjeros, con tanto que fuesen personas suficientes para ello.*¹⁰

La razón quedó muy claramente explicada: dada la falta de españoles (“naturales de estos reinos”) que quisieran unirse a tan arriesgada aventura, hubo que tomar la decisión de enrolar a extranjeros. Y el poder político lo permitió.

Entre los expedicionarios destacan el veneciano (o lombardo) Antonio de Pigafetta, a quien debemos la crónica del viaje, tan citada y celebrada; y el griego, quizás de origen genovés, Francisco Albo, que escribió en castellano el cuaderno de viaje o derrotero, con anotaciones de enorme relevancia científica. Como personas cultas que eran, no solo sabían escribir, sino que probablemente también sabían latín.

Entre la tripulación encontramos hombres con formación religiosa superior, que necesariamente habían estudiado en latín: Pedro de Valderrama, de Écija (Sevilla), capellán de la nao *Trinidad*, capitaneada por el propio Magallanes; Bernaldo Calmeta (o Calmetas), de Francia¹¹, capellán de la *San Antonio*; y Pedro Sánchez Reina, español, clérigo de la misma nave.

Viajaban cinco escribanos, uno en cada barco, que tenían funciones jurídicas equivalentes a las de un notario o de un secretario que levanta

acta: Gerónimo Guerra, de Burgos; Sancho de Heredia, español; Martín Méndez, de Sevilla; Antonio (o Alfonso) da Costa, de Portugal; y León de Espeleta¹², de Francia.

El cosmógrafo de la expedición era Andrés de San Martín, piloto de la nao *San Antonio*, que aparece mencionado en la documentación como “astrólogo” y como sevillano.

El equipo sanitario lo formaban el cirujano Juan de Morales, de Sevilla; y los barberos Pedro de Olabarrieta, de Galdácano (Vizcaya); Hernando de Bustamante, natural de Alcántara (Cáceres) y residente en Mérida (Badajoz); y Marcos de Bayas Barneto, de Sanlúcar la Mayor (Sevilla).

Cirujanos y barberos, aunque tenían distinta formación académica, podían llegar a hacer funciones semejantes:

A pesar de las diferencias que existían entre los barberos y los cirujanos, éstos no ponían obstáculos, cuando un barbero destacaba sus conocimientos en cirugía, a recibirlos en su colegio y en dispensarles de la lengua latina en sus exámenes. Exigían solamente que dejase las bacías y renunciase al oficio de barbero. Algunos autores citan los nombres de muchos barberos que entraron en los colegios de cirugía y se distinguieron por sus talentos y sus conocimientos prácticos. (Mellado 1864, s.v. barbero)

Los cirujanos tenían que ser bachilleres en artes y, por tanto, sí que tenían que saber latín, como puede verse también en esta otra cita del s. XVII:

¹² Ezpeleta es una localidad del País Vasco francés. León de Ezpeleta, por tanto, hablaría vasco labortano, castellano, latín y, quizás, gascón.

¹⁰ http://sevilla.2019-2022.org/wp-content/uploads/2016/03/5.ICSevilla2019_Relaci%C3%B3n-de-la-gente-que-llev%C3%B3-al-descubrimiento-de-la-Especier%C3%ADa-n14.pdf. [Consulta 11-08-2020].

¹¹ Era gascón, hablante de lengua occitana gascona:

<https://maganelcano.home.blog/2020/04/14/bernat-calmeta/>.

Por cierto, la palabra española *capellán* es de origen occitano.

*El zirujano es muy necesario en navíos de armada, por las ocasiones que hay de enfermedades y pelea. Ha de ser examinado y que sea latino, porque a de servir de médico y cirujano.*¹³

Los clérigos, los escribanos, el cosmógrafo y los cirujanos tenían necesariamente estudios y, por lo tanto, sabían latín. Es decir, ya tenemos identificado unos grupos de profesionales que, a pesar de sus distintas lenguas maternas, con seguridad podían comunicarse en latín y, por supuesto, en castellano.

Además, es muy probable que el capitán Juan de Cartagena, veedor (supervisor) nombrado por el Rey; así como los demás capitanes, pilotos, maestros, contra maestros y contadores e incluso los lombarderos (artilleros) tuvieran algún tipo de estudios, sabrían leer y escribir y habrían adquirido algún tipo de conocimiento de latín.

Por el contrario, evidentemente debemos suponer que la mayoría de los marineros, grumetes, pajes y criados serían analfabetos. En medio, encontramos todo un conjunto de trabajadores de diversos oficios, como los carpinteros, los herreros, los armeros, los calafates y los toneleros.

Una diversidad de oficios y una diversidad de orígenes y de lenguas. ¿En qué lengua serían las conversaciones, por ejemplo, entre un portugués como Magallanes y un italiano como Pigafetta? ¿Qué lengua usarían para entenderse un capellán francés, un contra maestro andaluz y un lombardero alemán, que viajaban en el mismo barco?

Parece lógico que cada cual usara su propia lengua con los de su

misma región y que todos tuvieran el castellano –ya camino de ser *español*– como lengua común: “Nos entendíamos a voces, cada cual con los suyos y todos en español” (Alfredo Alvar, 2016, p. 39).

EL USO DEL LATÍN DURANTE EL VIAJE

Además, de todo lo anterior, deduzco que el latín estaba presente en la comunicación entre los miembros de la tripulación que habían tenido estudios y que ejercían determinadas profesiones. No quiero decir que hablaran latín de forma cotidiana o habitual, pero sí creo que recurrirían al latín en más de una ocasión, como lengua común que era en toda Europa.

¿Qué tipo de latín usarían? Unos usarían el *latín eclesiástico*, es decir la “forma adoptada por la lengua latina para su uso en la liturgia y en los textos eclesiásticos”; y otros tendrían que usar variadas formas de *latín romanceado*, es decir, adaptado a las lenguas romances por sus hablantes (Moreno Fernández, 2015, p. 275).

Además, es importante señalar que los hombres de mar tenían su propio lenguaje marino (a veces llamado *lengua marina* o *lengua malina*) y, sin duda, por añadidura, muchos de los tripulantes de la expedición de Magallanes y Elcano conocerían la lingua franca o sabir que se había extendido por los puertos del Mediterráneo.

En la expedición también iban dos intérpretes, llamados *lenguas* en la documentación de la época. En primer lugar, Enrique (o Henrique) de Malaca¹⁴, criado de Magallanes,

¹³ <https://dicter.usal.es/lema/latino>

¹⁴ Aunque procediera de Malaca, ciudad donde había vivido Magallanes en años anteriores, su

procedente de esa ciudad del Sudeste Asiático, hablante por tanto de malayo y del pidgin malayo-portugués, que tuvo un papel de gran importancia cuando llegaron a las Filipinas, islas en las que se hablan lenguas de la familia malayo-polinesia. Y, en segundo lugar, Antonio Hernández, de Ayamonte (Huelva), que iba en la nao *San Antonio*, que volvió a España desde el Estrecho de Magallanes. Este último, ¿qué lenguas hablaría?, ¿por qué fue elegido como intérprete? Por su origen, podemos deducir que hablaba castellano y portugués, quizás latín y probablemente alguna otra lengua (¿de América?, ¿de Asia?) que Magallanes pensó que sería de utilidad.

Recordemos que Cristóbal Colón llevó, como lengua, a Luis de Torres, judío converso que sabía castellano, latín, árabe, hebreo, griego y armenio (Lefevere, 2005, p. 125)¹⁵. Este intérprete fue el primer judío que se asentó en América¹⁶. La verdad es que las lenguas que sabía no resultaron útiles al llegar a las islas del Caribe.

Volviendo al latín en la Primera Vuelta al Mundo, es evidente que estaba presente a diario en las actividades religiosas, es decir, en las oraciones habituales de todos y cada uno de los navegantes, como el paternóster, el avemaría y las letanías,

lugar de nacimiento pudo haber sido alguna otra parte de Malasia o Indonesia, como Sumatra o las Molucas.

¹⁵

<https://books.google.es/books?id=5Hujbr1oVmEC&pg=PA125&lpg=PA125&dq=colón+traducor+hebreo+latín&source=bl&ots=fuKqNVH8Hs&sig=ACfU3U3kzZmXBGtyaycJYaeHri4pv4730w&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwim1LCdooHqAhW0sRQKHcqsCPoQ6AEwA3oECAwQAQ#v=onepage&q=colón%20traducor%20hebreo%20latín&f=false>

¹⁶ <https://www.sfarad.es/luis-torres-primer-judio-asentarse-america/>

así como en la liturgia de las misas oficiadas por los capellanes.

Por lo tanto, la primera misa que tuvo lugar en las islas Filipinas, el 31 de marzo de 1521, Domingo de Pascua, tuvo que celebrarse en latín, aunque es posible que la predicación u homilía fuera en castellano.

Hoy se discute si esa primera misa fue en la ciudad de Butuán (en la provincia de Caraga, en la isla de Mindanao) o en la cercana isla de Limasawa, porque el lugar exacto no está claro (Galván, 2020)¹⁷, a pesar de que la misa está descrita en la crónica de Pigafetta.

CONCLUSIÓN

De la misma forma que “Colón llevó el latín a América y llegó a América porque sabía latín” (Río, 2019, p. 184), la expedición de Magallanes y Elcano pudo llevarse a cabo porque varios de sus miembros sabían latín y habían adquirido unos conocimientos científicos que hicieron posible la hazaña.

Además, dado que el latín era la lengua internacional de Europa, es lógico deducir que fue de utilidad durante el viaje y que sirvió de puente entre personas de muy distintos orígenes geográficos. Y, con ellos, el latín llegó hasta Filipinas, en 1521.

El papel de lengua vehicular lo tuvo también, naturalmente, el castellano o español, que empezaba por entonces a convertirse en lengua internacional.

¹⁷ El historiador español Carlos Madrid participa en los trabajos de identificación del lugar de la primera misa en Filipinas.

BIBLIOGRAFÍA

Almeida, Onésimo T. (2019). "Portugal en los albores de la modernidad científica (s. xvi)". En *Abriu*, 8, p. 137-152. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/Abriu/article/view/364293> [Consulta: 11-08-2020].

Alvar, Manuel (1997). "Carlos V y la lengua española". En *Nebrija y estudios sobre la Edad de Oro*. Madrid: C.S.I.C., pp. 169-188. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/CarlosV/8_3_alvar.shtml [Consulta: 13-08-2020].

Alvar Ezquerro, Alfredo. (2016). *Juan Sebastián Elcano (1476?-1526)*. Madrid: La Trébere.

Bernabéu, Salvador (2019). "La primera circunnavegación del mundo: Tragedia humana y triunfo de una empresa imposible (1519-1522)", en Higuera Rodríguez (2019), p. 53-89.

Borbón, Felipe de. (1992). "Palabras de Su Alteza Real el Príncipe de Asturias en el homenaje de la lengua española a Antonio de Nebrija". Alcalá de Henares, 29.10.1992. Recuperado de: https://www.casareal.es/EN/actividades/Paginas/actividades_discursos_detalle.aspx?data=5902 [Consulta: 13-08-2020].

Borja, Jaime Humberto (2005). *Magallanes: el navegante del fin del mundo*. Bogotá: Panamericana.

Cabrero, Leoncio. (1987). *Fernando de Magallanes*. Madrid: Historia 16 & Quorum & Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas del Quinto Centenario.

Comellas, José Luis (2019). *La Primera Vuelta al Mundo*. 3ª ed. Madrid: Rialp.

DICTER. Diccionario de la ciencia y de la técnica del Renacimiento. Mª Jesús Mancho Duque (dir.), Ediciones Universidad de Salamanca. <http://dicter.usal.es/> [Consulta: 13-08-2020].

Echenique Elizondo, Mª Teresa; & Sánchez Méndez, Juan. (2005). *Las lenguas de un reino. Historia lingüística hispánica*. Madrid: Gredos.

Elcano, Juan Sebastián de; Pigafetta, Antonio; Transilvano, Maximiliano; et al. (2012). *La primera vuelta al mundo*. 2ª ed. Madrid: Miraguano Ediciones & Ediciones Polifemo.

Galván, Javier (2020). "Myths and truths about the first circumnavigation of the globe". En *Philippine Daily Inquirer*, 10 agosto 2020. Recuperado de: <https://lifestyle.inquirer.net/368189/myths-and-truths-about-the-first-circumnavigation-of-the-globe/> [Consulta: 13-08-2020].

García-Villoslada, Ricardo. (2008). *Martín Lutero II: En lucha contra Roma*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

Gil, Juan. (2017). "Los hombres y el rol del viaje de Magallanes". En Parodi Álvarez, Manuel J. (coord.) (2017), *In Medio Orbe (II). Personajes y avatares de la I Vuelta al Mundo. Actas del II Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 20 y 21 de septiembre de 2017*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, p. 31-57.

González Navarro, Ramón. (1999). Comentario a "Constituciones originales del Colegio de San Ildefonso y Universidad de Alcalá de Henares", en el catálogo de la exposición "Cisneros y

el Siglo de Oro de la Universidad de Alcalá". Recuperado de <http://www3.uah.es/cisneros/carpeta/images/pdfs/139.pdf> [Consulta: 11-08-2020].

Higueras Rodríguez, María Dolores (dir.) (2019). *La vuelta al mundo Magallanes-Elcano. La aventura imposible (1519-1522)*. Madrid & Barcelona: Lunwerg-Planeta & CSIC & Instituto Cervantes & AECID & Ministerio de Defensa.

Lefevere, André, et al. (2005). "Los traductores, actores en la escena del poder". En Jean Delisle & Judith Woodsworth. *Los traductores en la historia*. Antioquia (Colombia): Editorial Universidad de Antioquia.

Martínez Ruiz, Enrique (dir.). (2016). *Desvelando horizontes. La circunnavegación de Magallanes y Elcano*. [Madrid: Fundación del Museo Naval & Instituto de Historia y Cultura Naval].

Mellado, Francisco de Paula (ed.) (1864). *Enciclopedia moderna. Diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio*. Madrid: Establecimiento Tipográfico de Mellado.

Moreno Fernández, Francisco. (2005). *Historia social de las lenguas de España*. Barcelona: Editorial Ariel.

Moreno Fernández, Francisco. (2015). *La maravillosa historia del español*. Madrid: Espasa & Instituto Cervantes.

Ostler, Nicholas (2005). *Empires of the Word: A language history of the World*. New York & London: Harpers Collins.

Pacheco Isla, F., et al. (2015). *En busca de las especias: La Primera Vuelta al Mundo*. Sanlúcar de Barrameda: Fundación Puerta de América.

Parodi Álvarez, Manuel J. (coord.). (2016). *In Medio Orbe. Sanlúcar de Barrameda y la I Vuelta al Mundo. Actas del I Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 26 y 27 de septiembre de 2016*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.

Parodi Álvarez, Manuel J. (coord.). (2017). *In Medio Orbe (II). Personajes y avatares de la I Vuelta al Mundo. Actas del II Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 20 y 21 de septiembre de 2017*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.

Parr, Charles McKew (1955). *Magallanes: Un noble capitán*. Traducción de José Alberich Sotomayor. Madrid: Editorial Sapiencia.

Price, Glanville (ed.). (1998). *Encyclopedia of the languages of Europe*. Oxford: Blackwell Publishers.

Ridruejo Alonso, Emilio (1995): "Castellano y portugués en la época de los descubrimientos". En C. Hernández Alonso (coord.), *La lengua española y su expansión en la época del Tratado de Tordesillas*. Valladolid: Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, pp. 65-78.

Río, Emilio del. (2019). *Latin lovers: la lengua que hablamos (aunque no nos demos cuenta)*. Barcelona: Planeta.

Rodríguez-Ponga, Rafael. (2009). *Del español al chamorro. Lenguas en contacto en el Pacífico*. Madrid: Ediciones Gondo.

Rodríguez-Ponga, Rafael. (2017) "La lengua española y las consecuencias lingüísticas de la primera vuelta al mundo". En Manuel J. Parodi Álvarez (coord.), *In Medio Orbe (II). Personajes*

y avatares de la I Vuelta al Mundo. *Actas del II Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 20 y 21 de septiembre de 2017*. Sevilla. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. 2017, p. 103-109.

Rodríguez-Ponga, Rafael (2019a). "Del latín al malayo: las lenguas de la expedición Magallanes-Elcano". Conferencia inédita, en la Fundación Universitaria Española. 24 de octubre de 2019.

Rodríguez-Ponga, Rafael. (2019b). *La primera vuelta al mundo, en el contexto de las conmemoraciones históricas*. Bormujos (Sevilla), Fundación San Pablo Andalucía CEU, 2019.

Rodríguez-San Pedro Bezares, Luis Enrique (1991). "La Universidad de Salamanca: evolución y declive de un modelo clásico". En *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. 9., p. 9-21. Recuperado de https://revistas.usal.es/index.php/Studia_Historica/article/view/4621 [Consulta: 13-08-2020].

Ordóñez, Javier (2000). "Carlos V entre dos mundos: las ciencias". En Isidro G. Bango Torviso (comisario), *El mundo de Carlos V: de la España medieval al Siglo de Oro*, Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, p. 329-335.

Walter, Henriette. (1997). *La aventura de las lenguas en Occidente. Su origen, su historia, su geografía*. Prefacio de André Martinet. Madrid: Espasa Calpe.

Ynduráin, D. (1982): "La invención de una lengua clásica (Literatura vulgar y Renacimiento en España)", en *Edad de Oro*, 1, pp. 13- 34.

PÁGINAS WEB

Pedro Martín Baños: <http://corpusnebrissense.com/index.html>

Tomás Mazón: <https://www.rutaelcano.com/>

M^a Jesús Mancho Duque (dir.): <https://dicter.usal.es/>. *Diccionario de la Ciencia y de la Técnica del Renacimiento* (DICTER).

Ministerio de Cultura: <http://vcentenario.es/>

Iniciativa Ciudadana Sevilla 2019-2022 (IC2019): <http://sevilla.2019-2022.org/>
<https://magellanelcano.home.blog>